

Blanco White abolicionista (2)

Este análisis algo esquemático apenas puede dar cuenta de la fuerza de convicción que se desprende del *Bosquexo*. Fuerza que resulta de lo que lo rige: una idea directriz a la que ya hemos aludido. Los esclavistas, aunque admitían la existencia de unos abusos, pretendían que no se podía generalizar afirmando que la trata era injusta; por tanto pedían que se continuara, mediante algunas reformas. Blanco White contesta que la trata es un sistema intrínsecamente perverso; que, en su mismo principio, es inhumana, injusta e inmoral y que por tanto debe abolirse. Muestra con suma claridad que los horrores son inevitables, pues la lógica del sistema es el dinero. Esta idea maestra, repetida a cada paso, especialmente en momentos esenciales del discurso, le da una fuerte coherencia: vincula las dos partes y los seis capítulos (p. 2, 44, 53, 63, 72, 86, 131). La conclusión, terminante, que se impone con perfecta lógica, es la necesidad de la prohibición inmediata del tráfico. Esta idea, fuerte y sencilla, es propia para convencer al lector y posee un indudable valor polémico.

Precisemos aquí la postura antiesclavista de Blanco White. Pide la abolición de la trata y no de la esclavitud, y se podría tacharlo de timidez o inconsecuencia (p. 3, nota, 74, 119). Ahora bien, fiel a sus principios de justicia y humanidad, piensa que la esclavitud es un «verdadero mal», que es uno de los fundamentos injustos de la sociedad colonial, y que por tanto debe abolirse (*Esp.* n° 20, IV, p. 124; n° 25, V, p. 25). Pero sabe que los negros, por culpa de los europeos, no están preparados para asumir su libertad y que una emancipación repentina y en masa desencadenaría violencias y males más graves que los que existen ya. Eso es lo que había mostrado el decreto de la Convención (28-II-1794): era por cierto una decisión generosa, pero la había seguido la revolución de Santo Domingo (*Esp.* n° 14, III, p. 152; *Bosq.* p. 119). Por eso Blanco adopta una postura pragmática. Como la esclavitud se perpetúa por la trata, es preciso agotarla en su misma fuente, «cortar el mal radicalmente»; la prohibición tendrá dos consecuencias: primero, mejorará la suerte de los esclavos, pues los colonos, por no poder reemplazarlos, no tendrán más remedio que tratarlos bien; más tarde provocará la desaparición de la esclavitud por la emancipación progresiva y el desarrollo del asalariado (*Bosq.* pp. 113-114, 141; *Esp.* n° 14, III, p. 153).

Por cierto, ésta era una política menos revolucionaria que la abolición de la esclavitud, pero no carecía de realismo. Correspondía a la naturaleza de las cosas y era la que habían defendido y defendían los abolicionistas ingleses, por ejemplo Lord Holland o Wilberforce¹⁷. La desaparición de la trata hubiera desembocado, en un futuro más o menos próximo pero ineluctablemente, en la desaparición de la esclavitud, ya que el gran número de negros que morían en las Antillas no lo hubieran podido compensar nuevos esclavos¹⁸. Si la esclavitud se perpetuó después de las medidas contra la trata, es que ésta siguió en contrabando, como lo advirtieron Humboldt o Wilberforce¹⁹. Desde el punto de vista práctico, distinguir las dos cuestiones era la única política susceptible de acertar, pues los intereses creados eran enormes. Eso es lo que había mostrado la estrategia victoriosa de los abolicionistas en Inglaterra en 1807 y *a contrario*, el fracaso de las Cortes en hacer efectivas las medidas tomadas a la vez contra la trata y la esclavitud que habían conjugado las oposiciones.

El antiesclavismo de Blanco White se señala pues por una exigencia de eficacia práctica; este idealista tenía en cuenta las realidades, las lecciones del pasado y las condiciones de la acción. Aquí es donde se entiende cómo Blanco White, por su pragmatismo, se distingue en general de los liberales gaditanos —aunque Argüelles por ejemplo admiraba a Wilberforce y la táctica inglesa—. Al dedicar una obra especial a la abolición de la trata, distinguiéndola de la cuestión de la esclavitud, Blanco White aparece en España como un precursor. Para valorar la originalidad de su postura, recordemos que en su *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los Negros*, Antillón, conocido como uno de los primeros antiesclavistas del siglo, amigo de Blanco White, pedía la abolición de la esclavitud, como lo indica el título, posponiendo la cuestión de la trata, y aducía «los derechos imprescriptibles del hombre», en la línea de la Revolución Francesa; su actitud, aunque atrevida y generosa, era algo utópica pues hacía poco caso de las realidades o de las mentalidades²⁰.

Si ahora se examina cómo se refuerza la idea esencial, se advierte el rigor de la demostración. El primer medio para mostrar la inhumanidad de la trata y por lo tanto para refutar la *Representación*, era exponer las realidades de la trata; objeto de la primera parte del *Bosquexo*. Ahora

¹⁷ Mitchell Leslie, *Holland House*, Londres, 1980, pp. 88-122; Deschamps Hubert, *Histoire de la traite des Noirs*, Fayard, París, 1971, p. 132.

¹⁸ Cohen William B., *Français et Africains. Les Noirs dans le regard des Blancs, 1530-1880*, París, 1981, p. 200.

¹⁹ Humboldt, *Essai*, p. 45. Wilberforce tuvo que seguir la lucha contra la esclavitud hasta 1833 porque el enorme contrabando seguía abasteciendo las colonias inglesas.

²⁰ Antillón Isidoro, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*, Valencia, 1820. Texto leído en 1802 en la Academia de Santa Bárbara, Madrid; 1ª edición, Palma de Mallorca, 1811.

bien, lo que más se nota en esta breve historia del tráfico, es la calidad de la información y la búsqueda de la autenticidad. Blanco White trató de recopilar unos hechos que fuesen indiscutibles y para ello acudió a las mejores fuentes que podía encontrar en la época. La primera por su importancia y calidad es, por supuesto, la *Carta sobre la abolición del comercio de Negros* de Wilberforce²¹. A la vanguardia de la lucha abolicionista, había tenido una influencia decisiva en el decreto de 1801, debida en buena parte a la autenticidad de los hechos relatados. «Estaban comprobados del modo más terminante y pasados en juicio contradictorio» en el Parlamento, y los debates se habían prolongado veinte años. Sobre los horrores del viaje a América, no había pruebas más patentes que los detalles dados por testigos que eran al mismo tiempo actores de las expediciones: los capitanes negreros. Se apreciará mejor la calidad de la documentación de Wilberforce —y de Blanco White— si se compara con la *Disertación* de Antillón, fundada en fuentes francesas y muy deficiente por lo que se refiere a la trata.

La segunda fuente la constituyen los *Viajes* de Mungo Park²². Este médico escocés, conocido como el primer explorador del África interior a fines del siglo XVIII, había escrito una obra excepcional por su carácter científico. Mientras, antes de él, los viajeros insistían en la ferocidad de los negros en general, lo que justificaba implícitamente a los esclavistas, Mungo Park fue el primero que hizo un verdadero informe que hoy llamaríamos etnográfico. Con tono bastante frío, procura sobre todo describir las especificidades de las distintas etnias africanas. Relata particularmente el viaje que hizo con una caravana de esclavos en la cuenca del Níger, relato en que, aunque aprueba la esclavitud, no oculta su estimación por la ingeniosidad, la fidelidad, la generosidad de sus compañeros de viaje indígenas. Esta garantía científica, dada por un viajero que no podía sospecharse de parcialidad para con los negros, ya que ni él ni su patrono eran abolicionistas, puede explicar la fortuna asombrosa de la obra: es una de las fuentes citadas más a menudo en la literatura antiesclavista de la época —Wilberforce, Blanco White, Antillón, el abate Gregoire— antes de encontrarse más tarde en Gobineau y después en la historiografía especializada²³.

²¹ Wilberforce, *A letter on abolition of the Slaves Trade*, Londres, 1807.

²² Mungo Park, *Travels in the Interior Districts of Africa Performed under the Direction of the African Association in the years 1795, 1796 and 1797, Surgeon, 1799*. 1ª traducción francesa: *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique*, París, 1800, reproducida en Maspéro - *La Découverte*, París, 1980, 356 p.

²³ Grégoire Henri, *De la littérature des Nègres*, *Introd. y notas de Jean Lessay*, París, 1991, ed. facsímil de la edición de París, 1808; Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, 1853, *Oeuvres*, *La Pléiade*, Gallimard, 1983, p. 313; Sala-Molins Louis, *Le Code Noir ou le calvaire de Canaan*, PUF, París, 1987; Deschamps, op. cit. *Para las fuentes inglesas véase: Clarkson*, *History of the Slaves Trade*; *los Discursos de*